

Laleff Ilieff, Ricardo y Ricci Cernadas, Gonzalo (eds.) (2021). *Hans Blumenberg, pensador político: lecturas a cien años de su nacimiento*. Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 306 pp.

Hans Blumenberg, pensador político: lecturas a cien años de su nacimiento, es una compilación realizada por Ricardo Laleff Ilieff y Gonzalo Cernadas en torno al pensamiento de Hans Blumenberg (1920-1996) en la que diversos autores y autoras elaboran trabajos que abordan variados aspectos, temáticas y debates presentes en su vasta producción teórica. El libro viene a llenar el vacío de la escasa difusión de la obra del pensador alemán en español y busca en ella algunos indicios para pensar nuestra contemporaneidad. Anida de esta manera a lo largo de la obra un interés particular en revisar el pensamiento del filósofo alemán desde perspectivas diversas, trayendo aparatos conceptuales distinguibles entre sí, pero que en su maridaje aportan un panorama amplio sobre su obra. Así, Blumenberg es posicionado en torno a las preocupaciones más actuales del pensamiento político. De esta manera, la metaforología, la noción de secularización o la idea del ser humano como un sinsentido en la historia evolutiva de la naturaleza, se convierten en las herramientas conceptuales de autores y autoras que buscarán en ellas vías de escape, puntos de fuga de un absolutismo de la realidad que reduce los horizontes de lo posible.

La primera sección del libro se denomina “Secularización y Modernidad”, y concentra un núcleo de trabajos que –desde diferentes perspectivas y con matices específicos– buscan dilucidar tanto la particular forma en la que Blumenberg entiende a la modernidad, como el modo en que el hanseático se sitúa en el debate sobre la secularización. Blumenberg discute tanto con quienes sostienen que la modernidad es una ruptura con las épocas pasadas, como con quienes establecen una continuidad entre la Edad Media y la modernidad. Para Lucía Carello, por ejemplo, la particularidad de la modernidad para Blumenberg estaría presente en la revalorización de la curiosidad teórica, aunque ya no como fuente de la felicidad sino como herramienta de poder sobre la naturaleza omnipotente. La tesis central del argumento es que la forma en la que el ser humano se posiciona con respecto al *kosmos*, en términos de su interés o indiferencia, determinará la relación que se establezca con este. En la modernidad, ello se traduciría en una curiosidad técnica, con miras a establecer un control de la naturaleza. Para Blumenberg, esta búsqueda de una dominación técnica sobre la naturaleza lleva el nombre de “autoafirmación”, y es desde este concepto (que funciona en tándem con el de “autoconservación”) y su posible contrapunto con la obra de Spinoza, desde donde Gonzalo Ricci Cernadas desarrolla su artículo. De esta forma, la autoafirmación sería el modo en que el ser humano abandona las justificaciones teológicas y se sitúa a sí mismo como medida de valor del mundo, dotándose de las herramientas para afirmarse y conservarse, contra el “absolutismo de la realidad”, dominando la naturaleza. Contrario a lo que concluye Carello, Cernadas afirma que la autoconservación no necesariamente debe ser pensada como contraria a la naturaleza sino que, valiéndose de la noción de *conatus* presente en la obra de Spinoza, podría entenderse como una racionalidad técnica que no instrumentalice la naturaleza y que se relacione de forma armoniosa con esta. Esta misma sección cuenta con el desarrollo que Ludmila Fuks hace sobre la posibilidad de encontrar una noción de temporalidad específica en la obra de Blumenberg. Esta puede derivarse de la forma en la que el filósofo de Lübeck considera el pasaje hacia la modernidad, concentrándose en los conceptos de “reocupación funcional” y de “cambio de reparto”. De esta forma, sostiene que la lectura que Blumenberg hace de la modernidad, y por ende de la concepción de la temporalidad que esta trae consigo, busca evitar cualquier tipo de sustancialismo. Así, lo que distingue una época de otra no son fronteras advertidas, sino una clara reconfiguración del contenido de las respuestas a preguntas que, como un *continuum* histórico, exigen ser respondidas en todo momento histórico. Ahora bien, estas respuestas son siempre diversas en su contenido. Este juego entre posiciones constantes y contenidos discontinuos es el que caracteriza la particular “carga” histórica de cada época, deudora de épocas anteriores, pero autoafirmada en su particularidad simbólica. El artículo de Franco Castorina también repone la importancia que tiene en la obra de Blumenberg esta búsqueda por evitar todo sustancialismo al pensar la secularización. Esta preocupación lo lleva a dilucidar el contrapunto que se dio entre Schmitt y Blumenberg acerca de este particular concepto. Schmitt afirma que la modernidad trae consigo una ilegitimidad de base en tanto incurre en una mundanización o secularización de los conceptos de la teología medieval. Frente a este argumento, Blumenberg afirma que la continuidad que Schmitt plantearía no existe como tal, en tanto que lo que continúa, tal como lo recupera también Fuks, son las funciones que anteriormente cumplían los conceptos teológicos. Si bien el contrapunto pareciera ser insalvable porque Schmitt critica esta posición científica del hanseático, Castorina afirma que Blumenberg encuentra en las tesis schmittianas un valor si estas son leídas como una “metáfora absoluta”. Esta lectura particular potenciaría el gesto de autoafirma-

ción de la modernidad a través de figuras que nos permitan lidiar con el absolutismo de una realidad inhóspita mediante el desarrollo de la técnica y la ciencia moderna. Miranda Bonfil también partirá del debate entre Schmitt y Blumenberg, enfatizando en la particular forma en la que utilizan la figura del mito prometeico para pensar la secularización, no meramente como un proceso histórico, sino también desde un particular posicionamiento valorativo con respecto a la modernidad. Así, Schmitt abona una lectura negativa del mito de Prometeo como base para su impugnación del proyecto de la modernidad técnica. Por su parte, Blumenberg recupera su ambivalencia para permitirse una valoración positiva del proyecto civilizatorio de la modernidad. La autora concluye que este debate en torno a la figura de Prometeo supera las consideraciones sobre la secularización de ambos autores, y le permitirá a Blumenberg dilucidar la función del mito entendido como aquella figura que ayudará al ser humano a lidiar con la realidad absolutista.

La segunda sección del libro, titulada “mito, metáfora, inconceptualidad”, busca trabajar de forma más acabada la cuestión de las figuras retóricas del mito y la metáfora en la obra de Blumenberg. Se inaugura con un artículo de Franco Donato Patuto, en el que buscará dilucidar la especificidad del mito en la obra blumenberguiana. El autor entiende que su función es la de domesticar el absolutismo de la realidad, estableciendo una distancia entre esta y el hombre. De esta manera, enfatiza que hay dos condiciones teóricas sobre las que esta funcionalidad “pragmático-existencial” del mito se asienta: la concepción antropológica de Blumenberg (del ser humano como un ser precario) y su noción del absolutismo de la realidad (de carácter transhistórico y universal). Así, el mito, con sus funciones de nominación, narración y recorte del espacio, se convertirá en el vehículo de un posible “nihilismo humanista blumenberguiano” (p. 118). Es en este “nihilismo humanista” que el individuo abraza el sinsentido, no con miras a construir un proyecto colectivo, sino con el objetivo de realizar un quehacer quirúrgico consigo mismo, volviéndose capaz de pensar aquellas metáforas en las que quiere habitar. Por su parte, Gonzalo Manzullo se enfocará en trabajar la historia del espíritu de la técnica en la obra de Blumenberg. Entiende la técnica como un fenómeno histórico, distinguible de la tecnología, que dialoga ampliamente con la tesis de la autoafirmación humana en la que descansa la concepción de la modernidad del hanseático. De esta manera, Manzullo nos propondrá poner en comunicación la conceptualización blumenberguiana de la técnica con las tesis de su “giro antropológico”. En ella, la técnica ocuparía un rol central en la tendencia hacia el dominio de la realidad, perspectiva desde la cual la primera podría ser entendida como una metáfora absoluta. La misma plantea una resistencia frente a la realidad hostil que busca humillar al hombre, siendo que este, de cualquier manera, siempre resiste de algún modo. Pedro Vuisso parte también de la relación entre la metáfora y la antropología en la obra de Blumenberg en pos de realizar un análisis comparativo de la metaforología blumenberguiana y la hermenéutica de Gadamer. Dilucidar una posible hermenéutica en la metaforología implicaría insertar a esta última en algún lugar de la primera, más allá de las particularidades de cada planteo teórico. De esta manera, el autor denota que en ambas concepciones hay una consideración sobre la relación del hombre con el mundo. Ahora bien, también encuentra que lo que los distingue son las conceptualizaciones sobre la verdad: para Gadamer esta es plausible de ser restituida en la relación interpretativa que se teje entre el objeto (la realidad) y el sujeto (el hombre), mientras que para Blumenberg esta correspondencia es imposible, siendo que la función pragmática de la metáfora está signada por la precariedad. Así, Vuisso concluye que es posible situar a la metaforología en los bordes de la hermenéutica, debido a su función en última instancia virtuosa. Ricardo Tomas Ferreyra pone en comunicación la obra de Blumenberg con la Historia Conceptual de Koselleck en torno al vínculo de ambos con la historicidad, poniendo en consideración casos testigo que denotan la particularidad de cada propuesta. Koselleck expone que los conceptos son polívocos, en tanto portan con una historicidad, con una dimensión diacrónica que trae consigo sedimentos de épocas pasadas. La misma se pone en comunicación con una dimensión sincrónica que busca operar sobre la realidad social de forma positiva (tanto estableciendo un horizonte de sentido como sirviendo para la acción humana). Mientras tanto, la metáfora blumenberguiana es un objeto histórico que está atravesado por estructuras epocales, sirviendo para indicar la historicidad y el devenir de las estructuras históricas. Sin embargo, Ferreyra la distingue del concepto koselleckiano por su funcionalidad, ya que la metáfora tiene solamente una acción cognitiva, más no sirve para orientar la acción (esa sería, en la obra de Blumenberg, la función del mito). La sección es finalizada por un artículo en el que Pedro García-Durán trabaja la relación entre la metaforología y la teoría de la inconceptualidad que Blumenberg desarrolla a partir de la década de 1970, en consonancia con el desarrollo de su “giro antropológico”. El autor sitúa esta relación en la obra *Paradigmas para una metaforología*, en la que encuentra que las metáforas sirven de complemento a los conceptos para orientar la praxis humana con respecto a cuestiones que se hallan en los bordes de la existencia. De cualquier manera, concluye, el giro antropológico en la obra del hanseático le otorga otro estatuto a la metáfora, relacionándola con lo inconceptual a partir de su función antropológica. Esta función consta en trazar una mediación con la realidad, sirviendo de “racionalización de la carencia” (p. 174) que se experimenta en la relación del hombre con el mundo de la vida.

La última sección del libro nos presenta una serie de trabajos eclécticos en los que la obra de Blumenberg se convierte en una herramienta para pensar autores y temas presentes en la reflexión teórica contemporánea. Ricardo Laleff Ilieff trabaja un contrapunto entre la metaforología de Blumenberg y su concepción sobre el absolutismo de la realidad, y las consideraciones lacanianas sobre lo Real. Para el autor, la metaforología blumenberguiana marca tanto su necesidad con respecto a una realidad inaccesible y angustiante, como los peligros de un “absolutismo de la verdad” (similar a la propuesta cartesiana de un lenguaje perfectamente conceptual). Para Laleff Ilieff esto constituye el vínculo entre la obra del hanseático y el pensamiento posfundacional y posestructuralista que signa la producción teórica contemporánea. De cualquier manera, el autor asevera que existe una distancia entre la metaforología de Blumenberg (y las consideraciones sobre la condición humana que viene con ella) y la reflexión laciana sobre lo Real, en tanto esta última se monta sobre el vacío y la precariedad de toda simbolización, mientras que

el pensamiento del hanseático trabaja la carencia desde una noción de realidad como exterior al ser humano. Retomando la relación entre Blumenberg y el pensamiento posfundacional, Yamil Celasco rastrea la utilización directa que Laclau hace de la obra del hanseático, concentrándose en dos aspectos particulares de su obra: el trabajo sobre la metáfora absoluta y la teoría de la reocupación de Blumenberg. Con respecto al primer aspecto, Celasco encuentra que Laclau utiliza la figura de la metáfora absoluta para hacer referencia a su potencial función catacrética de representar lo irrepresentable. Encuentra que el pensador argentino hace una apropiación “minimalista” de esta categoría que reduce su potencialidad a un aspecto meramente formal. Con respecto al segundo aspecto, el autor sostiene que Laclau se sirve de la teoría de la reocupación para realizar una crítica al proyecto epistemológico de la Modernidad. Por su parte, el trabajo de Josefa Ros Velasco toma la cuestión del aburrimiento y busca situar a Blumenberg en una posible historia del aburrimiento y de su valoración. De esta forma, la autora sostiene que históricamente el aburrimiento fue valorado tanto de forma negativa (como pérdida de tiempo, pecado, etc.) en algunas épocas, como de forma positiva en otras. Así, sostiene que es posible establecer un contrapunto entre el paradigma de la salud mental, que trata al aburrimiento como una patología sin ahondar en sus causas, y el rol que Blumenberg le otorga, con una consideración positiva de esta emoción tanto a nivel individual (porque fomenta el conocimiento de aquello que nos incomoda) como a nivel social (porque impide la quietud de las estructuras sociales). Fernando Beresniak, por su parte, nos presenta un trabajo en el que dilucida cierta dimensión de la politicidad de la cosmovisión científica moderna en la obra de Blumenberg a partir de su lectura de la obra de los científicos y filósofos políticos de albores de la Modernidad. De esta forma, el autor sostiene que la propuesta del hanseático en torno a la metáfora se erige en contraposición clara con respecto a la “cosmovisión tecno-científica” actual. Esta busca en todo momento negar la ambigüedad y escapar a grietas que, según el desarrollo de Blumenberg, son constitutivas de nuestra realidad. Por último, el artículo de Alberto Fragio trae una reflexión en la que la metaforología se encuentra con la economía ambiental. El autor considera que la propuesta de Blumenberg siempre portó una función epistemológica que sirve para movilizar imágenes de forma crítica con respecto a viejos sistemas conceptuales. En este caso, la economía ambiental levantaría metáforas, más específicamente “metáforas ambientales de la escasez” (p. 270), que en un primer momento servirían a la destrucción crítica del paradigma monetarista y cuantitativista de la economía neoclásica. Pero para el autor, muchas de estas se convertirán en “Caballos de Troya” que reinstaurarán en el seno de la ecología política esta misma visión neoclásica.

Ramiro Vuotto
Facultad de Ciencias Sociales, UBA
ramirovuotto@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-1147-7379>